



El premio Nobel 1976 explora los temas del nihilismo y la visión prosaica

Saul Bellow habla sobre su más reciente libro

En su última novela, el norteamericano Saul Bellow reflexiona sobre los cambios sociales y la consolidación de la visión materialista.

ALVIN F. SANGOFF, Vermont
Saul Bellow, premio Nobel de Literatura en 1976, al que se considera el mejor novelista norteamericano de su generación, se mantiene lleno de vigor e ingenio. Tiene 72 años y se ha divorciado por cuarta vez.

En diciembre pasado terminó el manuscrito de su nuevo libro, *More die of hardness*.

El novelista reflexiona sobre las transformaciones sociales, la concepción del cuerpo como máquina, la implantación de una visión material y prosaica de la vida, la consolidación, en suma, de nuevas formas de nihilismo.

Según confiesa, si no hubiera sido novelista habría sido escritor de gop. Admira el trabajo de cómicos como Fred Allen, Orsonio Marx y Sid Caesar.

Añadido, con un sombrero blanco de paja y una camisa azul marino, Bellow se sentó en una terraza de Vermont, y charló sobre su nueva novela.

De lo serio a la parodia

—El libro empezó a delinearse cuando de repente me di cuenta de que ciertos temas, que anteriormente se tomaban con mucha seriedad, son ahora temas de bromas y parodias—, dijo. Para apoyar su argumento, citó las películas *Scream* y *Doctor In- solito*.

—Empecé a pensar: "¿Qué les ha pasado a los seres humanos para que acepten esto como diversión?". Es porque muchas de las cosas que significaban muchísimo para nosotros, como el amor, el crimen, las relaciones de familia, se han visto vacías de significado y de sentimientos. Ahora te jura con ellas como si no fueran más que un juego mental—, estima Be-

low.

Para el novelista, estos cambios son signos de una transformación importante en la vida moderna, de una especie de nihilismo. Considera que la Primera Guerra Mundial tuvo mucho que ver con este cambio. Tras ella surgieron movimientos artísticos como el dadaísmo y el surrealismo. Estaban relacionados con la falta de sentido y la bajura de la vida y con la cualidad de intercambiables de personas y creencias.

Y habla comedias negras como *Arsénico y envenenamiento*, en las que los asesinos proporcionaban al público un extraño tipo de diversión.

—Todo esto me daba vueltas en la cabeza. Quería saber cómo se mantiene firme la gente contra este nihilismo—, expresa.

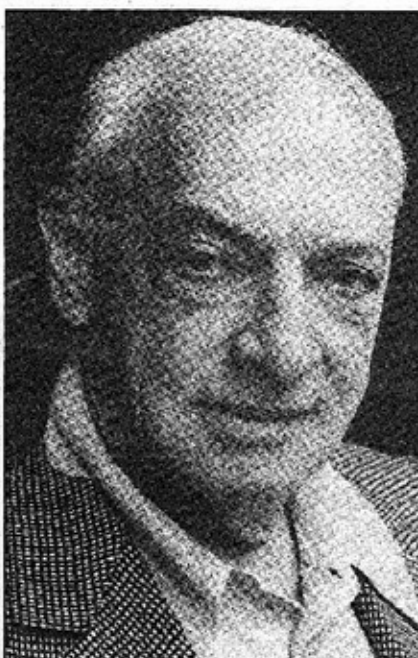
Uno de los personajes de su libro es un botánico que es una persona de verdad en una época en la que las personas son construidas sobre la base de ciertos patrones.

—La vida en una democracia moderna, especialmente en ésta, donde hay tan pocas tradiciones, empieza a no ser más que una búsqueda de sugerencias sobre quién deberíamos ser—, afirma. El novelista no se refiere únicamente a la siquiatría, sino a todo un conjunto de sugerencias en que se han especializado las revistas y los libros.

Modelos de conducta

Existe su contrapartida en la literatura norteamericana.

Thoreau y Emerson intentaban inculcar ciertos modelos a sus rudos e informes concienzudos. Un hombre como Lincoln fue probablemente el mayor ejemplo de éxito en este sen-



El Nobel Saul Bellow y su última novela.

tido. Tomó sus consejos de Plutarco, que dijo que los hombres de Estado eran seres nobles.

Hacia la segunda o tercera década del siglo XX, esto había desaparecido. Los modelos de conducta habían cambiado al tipo de los Hemingway, los Fitzgerald y los de las películas.

Cuando se pasa de Plutarco a *El honor de los Prizzi*, se ha recorrido un largo camino.

—Se puede medir el desarrollo del país con esa escala, es

decir, de Benjamin Franklin a Jack Nicholson—, afirma Bellow.

Otro de sus temas aborda a la gente que toma e imita una visión material, médica, prosaica, de los demás. Uno de sus personajes afirma que las mujeres se crean un hombre compuesto como si estuvieran amoliando un piso. A Saul Bellow le llama la atención que la gente o se fabrique a sí misma o se fabrique un amante o un marido ideal.

—En una sociedad de consumo, la gente toma más decisiones basadas en gustos y objetivos que decisiones morales. Destroza la vieja idea del alma lúida, y este prosaísmo hace que las personas se consideren unas a otras como simples repuestos.

El libro es sobre la amistad, entre un sobrino y un tío. La amistad se presenta como una reivindicación de ciertos poderes de emoción sobre cuestiones de interés personal.

Habla sobre el libro del Génesis, donde Dios pensó que no era bueno que Adán estuviera solo, por eso tenía que haber otra persona. Sucedió que esa otra persona era carne de su carne y hueso de su hueso.

—Este mito nos lo explica todo: el amor encerrado en sí mismo es una especie de destrucción de la persona. Pero los economistas nos dicen que el egoísmo asegura de hecho la persona y la seguridad de la sociedad. Alguien sugirió el otro día que el libro encierra cierta misoginia. Yo dije: "No, prefiero la acupuntura a la misoginia". A pesar de todo, siempre te alcanzan.

Saul Bellow declara creer firmemente que hay cualidades que son exclusivamente femeninas, sin las cuales la especie no podría nada de qué jactarse.

Entre ellas están la comprensión y la lealtad personal, generalmente mucho más fuertes en las mujeres que en los hombres.

—No me corresponde a mí averiguar el porqué.

La jerga siquiátrica

En cierta ocasión intentó escribir una novela sobre una cepa de sirografía que ponía énfasis en el sexo, pero no avanzó mucho: era demasiado lamentable.

—Una gran parte de la sicología se basa en la teoría animal. Dice que en realidad no hay tanta diferencia entre nosotros y un ratón blanco. Pero ningún ratón blanco ha escrito jamás *El rey Lear*, de manera que sé que nuestro parecido es bastante limitado—, acota con un dejo de ironía Saul Bellow.

Saul Bellow habla sobre su más reciente libro. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Saul Bellow habla sobre su más reciente libro. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile